

Año
VII

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS OBISPOS DE COSTA RICA

No.
345

SANTORAL

MES DE ENERO

- Día 28 Domingo . . . *Septuagésima* Santos Julián, ob., Tirso y compañeros márt. y Cirilo obispo.
,, 29 Lunes . . . Santos Francisco de Sales, obispo y conf. y Sulpicio Severo y Valerio obs.
,, 30 Martes . . . Santas Martina y Marcela. virgs., y san Lesmes, abad. y conf.
,, 31 Miércoles . . San Pedro Nolasco, conf. y santas Luisa y Marcela, viudas.
,, 1 Jueves . . . Santos Ignacio y Cecilio obispos, Apolinar y Ciriaco, mártires y santa Brigida, virgen.

Luna Llena a las 21h. 23m.

- ,, 2 Viernes . . . Purificación de Ntra. Señora San Aproniano, santas Cástula y Perpetua
,, 3 Sábado . . . Santos Blás, obispo már. y Celerino, mártir.

DOMINICA CUARTA DESPUES DE LA EPIFANIA

EVANGELIO S. MATEO - CAP. VIII.

En aquel tiempo: Subiendo Jesús a una barca, siguiéronle sus discípulos. Y he aquí que se levantó en el mar una gran tormenta, de modo que la barca quedaba cubierta por las olas: mas Jesús dormía. Entonces se le acercaron los discípulos, y lo despertaron, diciendo: Señor sálvanos que perecemos. Díceles Jesús: Hombres de poca fe, ¿por qué teméis? Y levantándose, mandó a los vientos y al mar, y volvió a reinar una calma completa. Y todos los presentes se maravillaban, diciendo: ¿Quién es este, a quien obedecen el mar y los vientos?

REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO

Esta escena del Evangelio es una imagen exacta de lo que es la vida del hombre, y singularmente del cristiano. Es la vida un mar alborotado, donde reinan las tormentas. Porque tormentas son para el cuerpo las enfermedades, la pérdida de los bienes, los atentados contra nuestro honor y las desgracias de familia; y para el alma los escándalos del mundo, las tentaciones del demonio, y las sugerencias peligrosas de la carne. Y tengamos presente que, así como la tormenta se desencadenó sobre la nave en que navegaba el mismo Cristo; así las tormentas del alma y del cuerpo azotan fuertemente aun a las almas justas y santas, en las que mora Jesucristo por la gracia. Y quizá son mas atormentadas; las almas santas, por lo mismo que en ellas está Cristo, y pueden en cualquier momento acallar con su auxilio omnipotente la tempestad. Pero guárdenos Dios de que presumamos vencer con nuestras fuerzas esas tormentas; antes

como los discípulos, acudamos pronto por medio de la oración, diciendo: "Señor, sálvanos porque perecemos". Y no temamos, que aunque Jesús se haga el dormido, no nos abandona en la lucha; antes se goza de ver cómo vencemos con su gracia la tentación; como lo reveló a Santa Catalina de Sena un día que la Santa se quejaba como si Dios la hubiese abandonado. Pero, ¡ay!, no acudamos a Dios con fe menguada, sin plena fe de que Dios quiere y puede acceder a nuestras súplicas, como los Apóstoles que creyeron que Jesús durmiendo no podía encadenar a la tempestad: porque entonces podía reprendernos, diciendo: Alma de poca fe, ¿cómo has dudado de mi bondad y misericordia, y de mi amorosa providencia con los que de veras me sirven? Si con fe viva acudimos a Dios en las tormentas de la vida, tengamos completa seguridad de que Dios vendrá en nuestra ayuda, y se hará en nosotros una calma y bonanza completas. Y aun cuando las tormentas se multipliquen, y parezca que las tentaciones quieran hacernos secumbrir, sentiremos una gran felicidad en dominarlas y una inmensa satisfacción en vencerlas.

CANTARCILLOS

*Los pájaros son clarines
Entre los cañaverales,
Que le dan los buenos días
Al sol de Dios, cuando sale.*

*Lloro en ver tu desamor
En pago a tanto amor mío;
Yo por ti, helado de frío,
Tú por mi, ardiendo de amor.*

*Con la esperanza he vivido,
Con la esperanza me muero;
Que el que no tiene esperanzas
No puede llegar a viejo.*

*Llueve a cántaros y todos
Sin faltar van al teatro.
Caen dos gotas no oyen Misa...
Para eso, están dispensados.*

Datos históricos que demuestran cual es el verdadero fin que persiguen los propagandistas del socialismo.

Carlos Marx, patriarca del socialismo, pasó los últimos años de su vida espléndidamente gracias a sus predicaciones socialistas.

Engels, colaborador y yerno del anterior, no tenía una peseta cuando comenzó a predicar el socialismo, y al morir dejó más de dos mil millones.

Jaurés, gran socialista francés y Bebel, jefe del socialismo alemán llevaron una vida regalada.

El alemán Liebknecht percibía por sus propagandas socialistas el salario de 10.000 francos.

Lerroux, comenzó sus radicalis-

mos y predicaciones contra la propiedad sin una peseta, hoy posee millones.

Pablo Iglesias, era un tipógrafo que vivía de su jornal como todos sus compañeros: éstos siguieron siendo tipógrafos mientras él se arreglaba una vida espléndida, se hacía dueño de casas y seguía predicando contra la propiedad.

Todos estos y demás jefes del socialismo, sindicalismo, etc. se presentan como redentores del obrero.

¡Mentira! Lo que quieren es sacar las castañas del fuego, con mano ajena.

Por Dios y por la Patria

Sigue
No solo nos revela la niñez, el estado actual de un pueblo, sino que nos ofrece una regla segura para juzgar d' su porvenir, porque los niños de hoy son los que formarán la sociedad de mañana y esta, por consiguiente, será lo que sean aquellos: si son educados conforme a las máximas de la moral cristiana, que dicho sea de paso, es la única que puede formar los verdaderos caracteres, la sociedad estará formada por hombres útiles a la Iglesia y a la Patria; pero si no reciben educación o la reciben basada en los principios de la moral anticristiana y atea, ya podemos asegurar para la sociedad un porvenir funesto. En efecto, ¿que bienes pueden esperar las naciones y los pueblos de hombres que no habiendo aprendido en su infancia a temer a Dios, ni saben vencerse a sí mismos, ni dominar sus pasiones, ni sacrificarse por sus semejantes, ni desplegar sus energías en la práctica de la virtud y el cumplimiento del deber?

Por desgracia, esta verdad no solo la vemos sino que la palpamos en esa turba multa de hombres sin fe, sin religión y sin conciencia, que sin educación unos, porque nunca la recibieron, ni dentro ni fuera del hogar doméstico y educados otros en la impiedad y en el indiferentismo religioso, son hoy los mas temibles enemigos del orden social.

Ahora bien, si todos debemos estar penetrados de las anteriores verdades, con mayor razón deben estarlo los padres de familia.

¡Si padres y madres de familia! hoy lamentáis sin duda la espantosa situación a que hemos llegado por las malas costumbres de la juventud y la perversión de la niñez, y abrigáis serios temores por el porvenir de esos niños que Dios ha

puesto bajo vuestra vigilancia y cuidado; pero no lo olvidéis: a vosotros toca conjurar el peligro que nos amenaza; tenéis en vuestras manos dos medios poderosos: la vida cristiana en el hogar y la Escuela Católica.

¡Ay de vosotros y de vuestros hijos, si echais en saco roto estos dos importantes factores de restauración social!"

Artículo que a juzgar por los conceptos antes emitidos de la nota editorial y por la debida observación que está al alcance de aquellos que lo quieran ver, parece estar escrito para contrarrestar el ambiente que nos rodea.

II

La castidad en la juventud

La juventud es la primavera de la vida, la florecencia hermosa del hombre; el capullo fresco y perfumado que acaba de abrirse pomposa y lozanamente a la luz del sol fecundante de la vida. La juventud es la fuerza triunfadora de una voluntad enérgica, que acomete impávida todas las resistencias que se oponen a su marcha avasalladora... Todo esto y mucho más es la juventud cuando sigue el camino que la Divina Providencia le ha señalado, y d' un modo particular si observa la angelical virtud de la castidad.

La juventud presente,—escribe un célebre pensador—está llamada a redimir, y en consecuencia ella misma tiene que empezar por redimirse. Redimirse una juventud, quiere decir tanto como salir victoriosa de la lucha, y para ellos se impone la táctica, el método, en una palabra: la educación, que es algo definitivo.

Continuará

Los últimos momentos de Bolívar

“El año de 1832 fué a ordenarse de sacerdote el Ilustrísimo señor doctor don Antonio Tomás Iturralde, en Ibarra, por el Ilustrísimo señor Obispo de Santa Marta, que venía de Colombia al Ecuador, con una misión importante acompañando de su secretario señor doctor J. Manuel Restrepo.

“El Ilustrísimo señor Estévez refirió al Ilustrísimo Iturralde que, cuando le previno al Libertador que se preparase para morir, le dijo:

— Tráigame un espejo—y mirándose en él, repuso: “Con estos ojos no me muero”.

—Pues con esos ojos va a morir, volvió a decirle el Ilmo. Obispo.

Entonces el Libertador pidió que le dejase prepararse, para después llamarlo a que le confesase.

Pasado algún tiempo, y después de examinarse la conciencia, el Libertador llamo al Ilustrísimo señor Obispo y se confesó, quedando tan satisfecho el Ilustrísimo señor Obispo, que aseguró que la beata mas escrupulosa no hubiera hecho una confesión más buena.

Esta relación se la he oído al Ilustrísimo señor Iturralde, yo Vicente Julio Zaldumbide, su familiar durante su vida episcopal de 1870 a 1891.”

Multa por calumnias

Cuando escarmentarán. Cuán cara costó a un ministro protestante una vieja calumnia.

La gente villana, cuando no tiene otras armas, no vacila en echar mano a la vil calumnia; así lo hemos visto en todas partes, y tenemos ahora una prueba más.

W. J. Bugg, ministro ambulante

de la secta Bautista se tomó la libertad de calumniar en su iglesia a los Caballeros de Colón, leyendo a sus oyentes el tan famoso como falso juramento atribuido a esos Caballeros. Mas le hubiera valido leerles algún capítulo de la Biblia. El infeliz creyó que podía calumniar impunemente; mas luego fue curado de su error, porque fué llevado a los tribunales y condenado a pagar una multa de mil dólares. Es de creer que el ministro del Evangelio puro (!) habrá hecho firme propósito de no salirse más de la Biblia en sus prédicas.”

De la revista católica El Paso, Texas, U. S. A., de 17 de Diciembre 1922.

El Ministro de Anan en el Vaticano

El pasado agosto tuvo una audiencia privada con su Santidad el señor Nguyen Hieu Bai, Ministro Hacienda del imperio de Anán. Recibido al pié de la Escalera Papal por los Monseñores Pizzardo y Mella, acompañado de los Silleros y de una escolta de guardias suizos, y después de dirigir un breve saludo de homenaje al Pontífice, presentó a éste una carta autógrafa de su soberano, ofreciéndole en nombre de él un regalo preciosísimo que era un pendiente en piedra jade del tesoro particular del emperador. Su Santidad concedióle la Gran Cruz d' S. Silvestre y dióle algunos regalos. después de la audiencia pontificia, el ministro hizo una visita al Cardenal Gasparri dándole la mas alta condecoración del imperio, que son las insignias de gran oficial del Dragón de Anán. El mismo día el Exmo. Card. Secretario de Estado le devolvía la visita en el Hotel Minerva.